

LABORATORIO DE [RE]COMPOSICIÓN SOCIAL URBANA DEL BORDE ORIENTAL DE LA LOCALIDAD DE CHAPINERO EN BOGOTÁ

Walter López Borbón.

Arquitecto, Magíster en Historia, arte y Arquitectura
Docente Arquitectura Universidad Piloto de Colombia
wlopez@unipiloto.edu.co

Juan Gabriel Sepúlveda Corzo

Arquitecto, Magíster en Urbanismo
Docente Arquitectura Universidad Piloto de Colombia
Juan-sepulveda @upc.edu.co

Mónica Buitrago

Arquitecta
Docente Arquitectura Universidad Piloto de Colombia
Monica-buitrago@unipiloto.edu.co

RESUMEN

Históricamente, el borde oriental de la localidad de Chapinero ha sido el escenario de una fuerte segregación socio espacial mediante la consolidación de un territorio diverso que contiene barrios populares e informales que comparten con edificios y conjuntos de estratos altos. Adicionalmente, existen fuertes presiones inmobiliarias hacia la erradicación de los barrios populares y la construcción de nuevos edificios.

Mediante la revisión y aplicación de conceptos como recomposición social urbana, acupuntura urbana, la construcción social del territorio, territorios de borde y el derecho a la ciudad se buscan desarrollar ejercicios académicos participativos donde los diferentes actores involucrados (habitantes, estudiantes, docentes y entidades públicas) [Re]construyan de forma conjunta el entorno urbano bajo una mirada de responsabilidad social integral y dinámica usando el territorio de borde como Laboratorio de ciudad.

INTRODUCCIÓN

El barrio popular, y en el caso particular de gran parte de las ciudades latinoamericanas, el territorio de borde se transforma en múltiples escenarios de acción e intervención donde no es posible negar y condicionar la existencia de un solo actor (habitante popular o promotor inmobiliario) sino que se apuesta a una construcción social que sea complementaria entre actores y habitantes. En Bogotá y específicamente en el borde oriental de la localidad de Chapinero este escenario es fundamental para que la academia y en especial los estudiantes de arquitectura y otros programas de la

Universidad Piloto, pueden y deben reconocer, interactuar y fortalecer una mirada crítica frente a las condiciones sociales, económicas y urbanas del entorno que los rodea.

La ciudad como Laboratorio

Dentro de los objetivos de la Coordinación de Proyección Social¹ del programa de Arquitectura de la Universidad Piloto de Colombia y su experiencia en estos años de búsqueda y compromiso con intervenciones en el territorio urbano, se ha consolidado un aprendizaje y unos propósitos relacionados siempre con la continuidad y sostenibilidad de los procesos.

Una de las reflexiones que surge sobre este proceso es fortalecer el “deber ser” de los grupos de académicos, el no adelantar trabajos e intervenciones sí no están dadas las condiciones para lograr acompañamientos a mediano y largo plazo, pues se busca evidentemente lograr un aprendizaje mutuo, de la construcción de conocimiento producto de una estrecha relación entre la teoría y la práctica del mismo talante de la “investigación acción participación”, en doble vía, donde las partes involucradas se benefician mutuamente y donde los estudiantes y docentes comparten recursos incalculables, su tiempo y su conocimiento, y las comunidades su experiencia y decisión².

Bajo esta premisa, surge la necesidad de enfocar los proyectos, los discursos y las miradas a partir de diferentes criterios, uno de ellos es el de *La ciudad como Laboratorio*, no bajo el viejo precepto de la dominación de la naturaleza, sino bajo la mirada ancestral de la convivencia con el medio, dar por sentado que las actuales definiciones y concepciones no son garantía para una vida digna,

¹ La coordinación de Proyección social surge hace seis años a partir de implementación de la Ley 30 de 28 de Diciembre de 1992, la cual estableció que toda institución partía de la base de tres componentes: la Docencia, la Investigación y la Proyección Social. En este contexto la coordinación tiene como objetivo fundamental establecer una relación abierta y permanente del programa con su entorno, tanto local, como nacional e internacional.

² López, Walter. (2012) *Una pulga no para al tren, pero llena de ronchas al maquinista*. Artículo inédito.

sustentable y sostenible, permitirse el error y la elaboración de nuevas preguntas, producto de un permanente ejercicio de intercambio con diferentes modalidades del conocimiento, una nueva construcción de posibilidades en beneficio del conjunto de los pobladores de cada uno de los territorios.

En palabras de Latour, “...*la respuesta se hace visible si juntamos los tres hilos de mi argumento: la disolución de la frontera entre dentro y afuera, la inversión de escalas y niveles y finalmente el proceso de inscripción. Estos tres temas apuntan al mismo problema: cómo unas cuantas personas se hacen fuertes y entran en algunos lugares para modificar otros lugares y la vida de multitudes...*”³

De esta manera, la ciudad, como escenario para disolver la frontera entre el ejercicio académico y científico, atendida no solo desde aspectos puntuales sino globales y con la participación activa de los diferentes actores que la componen es y debe ser entendida como un laboratorio que permita empoderar las acciones sociales en el territorio y que estas sean replicables hacia un aprendizaje complejo e integral a corto, mediano y largo plazo.

El borde oriental de Chapinero.

Bogotá y sus 20 localidades reúnen una gran diversidad espacial, social, económica y ambiental, donde Chapinero no es la excepción; Uno de sus límites físicos y administrativos son los cerros orientales de Bogotá los cuales hacen parte del sistema orográfico y de la Estructura ecológica principal del distrito. Sin embargo, esta condición de Borde y límite del territorio urbano de la ciudad ha permitido la generación y consolidación de diferentes dinámicas que a su vez se han transformado en conflictos que afectan negativamente la condición social y natural de este entorno ambiental.

³ Latour, Bruno. (2001) *Ibíd.* Pág. 17

Algunos de estos conflictos han sido la explotación de canteras como insumo de la industria de la construcción y la consecuente generación de barrios obreros para suplir esta industria, esto soportado en el bajo costo del suelo de estos sectores que permitieron que habitantes en condición de pobreza encontraran una posibilidad para auto-gestionar su vivienda. Simultáneamente en los Cerros se han dado desarrollos urbanísticos para las clases altas que por la ubicación estratégica de los Cerros en la ciudad, por su paisaje, y el contacto con la naturaleza, son muy apreciados. Esta presencia ha impactado el valor del suelo y ha modificado la estratificación de la ciudad, presionando a los sectores populares a salir de allí mediante compras enteras de barrios y acciones jurídicas injustas por reclamación de propiedad.⁴

EL BORDE ORIENTAL DE CHAPINERO COMO LABORATORIO DE [RE]COMPOSICIÓN SOCIAL Y URBANA.

Es en este escenario donde se dirige el interés de la coordinación de Proyección Social como parte su ejercicio hacia la cooperación, entendimiento y aporte de iniciativas de profesores y alumnos en mutua labor de responsabilidad por la buena marcha de la Universidad, así como patrocinar la plenitud del espíritu de colaboración y solidaridad con la comunidad y la formación de ciudadanos conscientes y, como tales, tolerantes y respetuosos de las creencias de los demás, que rindan culto a los deberes e ideales humanos.

De esta manera se trabaja el concepto de “*Recomposición Social y Urbana*”, más allá de las actuales políticas de renovación, redesarrollo, conservación o desarrollo, que por lo general hacen referencia a las condiciones físicas del territorio, dejando de lado el componente social y biótico; se propone adelantar ejercicios de recomposición del territorio y sus pobladores, para así dar cuenta de

⁴ Mesa ambiental de cerros orientales (2008) *Territorios populares, ambiente y hábitat*. Bogotá. Ed. Gente nueva. Pág. 12

nuevas formas de interactuar y permanecer, donde la transformación sea producto de la inminente necesidad del territorio y sus habitantes.

Busca resaltar “*La importancia de lo pequeño*”, cuando la arquitectura de gran formato y de gran impacto se ha constituido en una condición de competitividad de las grandes ciudades, cuando el urbanismo escenográfico y totalitario es la moda imperante⁵, se hace necesario rescatar el pequeño formato, el cuentero, el teatro de pequeño salón, el dibujo a mano, lo artesanal, lo posible, frente a un mundo “altamente” tecnológico, con supuestas respuestas a las necesidades básicas y a las suplementarias, se antepone una revisión desde lo cotidiano, desde las soluciones obtenidas en el encuentro de culturas y conocimientos.⁶

El Laboratorio pretende involucrarse con procesos de recomposición social y urbana en los 17 asentamientos de origen informal del borde oriental de Chapinero, ubicados hace ya algunas décadas, algunos con pocas posibilidades de legalización, y otros con una gran presión por parte de grupos de constructores que aspiran recuperar estas áreas para procesos de urbanización de vivienda para familias de alta capacidad adquisitiva.

Ya se tiene presencia en tres de estos barrios, Juan XXII, Bosque Calderón y Los Olivos, con equipos de estudiantes y docentes que vienen trabajando temas como la Recuperación Histórica, Mejoramiento Integral de Barrios, Sismo Resistencia, y planes de consolidación y densificación a mediano y largo plazo. Toda una estrategia de resistencia, para una meta loable y deseable y la convivencia de grupos diversos en la ciudad, evitando así la gentrificación y la consolidación de escenarios permanentes de segregación social.

LA EXPERIENCIA DE JUAN XXIII

⁵ Delgado, Manuel. (2007) La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del “modelo Barcelona”. Madrid: ed. Los libros de la Catarata. Pág. 35

⁶ López, Walter. (2012) *Ibíd.* Pág. 10

Esta experiencia inicia en el año 1999 y en el barrio se habían consolidado dos bandas de muchachos que estaban generando muchas dificultades, de una parte habían iniciado una serie de enfrentamientos entre ellas en medio de las calles, y de otro, estaban no solo asaltando en el entorno, sino que habían herido a más de una persona. En medio de esta situación el alcalde local logra una reunión con ellos para buscar alguna salida a la situación.

El encuentro fue tenso y sin mayores posibilidades de llegar a algún acuerdo, hasta que uno de los líderes, quitándose la capucha que cubría su rostro, planteó la siguiente propuesta: “...*el dejar de ser invisibles, el lograr ser reconocidos, por medio de la pintura de las fachadas, de lo que luego se denominaría “UNA EXPLOSIÓN DE COLOR”, estaríamos dispuestos a entregar las armas, y bajar los niveles de agresión con los vecinos y entre nosotros...*”, solo se necesitaba gestionar los recursos y conseguir un equipo de profesionales que adelantaran la tarea, la cual con la tradición frente al trabajo participativo y el mejoramiento barrial, nos posibilitó asumir el reto.

Un total de 184 fachadas levantadas, diseñadas, y presupuestadas, reuniones por cuadras, eufóricas discusiones sobre los colores, los tonos y los trazados; de manera paralela se adelantó con las personas mayores la recuperación histórica del barrio, donde el sentimiento de hacerse visibles era definitivo.

El proyecto si bien evidenciaba la creatividad y capacidad de trabajo de los pobladores, como en el caso de la falta de andamios (por las cortas distancias entre los predios al punto que era más fácil pintar la casa del vecino que la propia) pero esta iniciativa generaba algo de inequidad con las familias más pobres del barrio, es decir, con las que no tenían fachada, al punto que se logró por medio de la solidaridad de las familias del entorno, construir los frentes de estas casas, aunque a veces quedaba la idea de estar “disfrazando la pobreza”.

Después de este trabajo, se logró la vinculación de las empresas públicas para mejorar los servicios públicos, el Instituto de Desarrollo Urbano aportó el mejoramiento de algunas vías peatonales y el

Jardín Botánico donó plantas para embellecer los espacios públicos, hasta conseguir una de las metas más preciadas, la escrituración, así como la construcción del Salón Comunal.

LA EXPERIENCIA DE BOSQUE CALDERÓN

El proyecto inicia a inicios de 2012 en una reunión de la alcaldía de Chapinero con la presencia de la coordinación de proyección social, dirigida a la presentación de la situación actual de la localidad en específico de los barrios aledaños a los cerros orientales. En este espacio se intercambiaron experiencias con la lideresa comunal y presidenta de la Junta de Acción Comunal del barrio Bosque Calderón, quien comentó los numerosos problemas que afrontan actualmente en la comunidad. Se le comentó el trabajo realizado anteriormente en el Barrio Juan XXIII aledaño al Bosque Calderón y la manera como la Universidad podría ayudar a solucionar problemáticas mediante los voluntarios y las actividades que desempeña el área de proyección social de la Universidad.

Se llegó a un acuerdo de realizar una visita preliminar con el equipo de voluntarios encabezado para conocer y detallar las problemáticas logrando así acordar cual sería el plan de trabajo y los objetivos que se tendrían al trabajar con la comunidad. A partir de esta visita, se realizaron una serie de talleres cada 15 días con el grupo de voluntarios de la universidad Piloto y varios integrantes de la comunidad donde se realizaron entre otras actividades un recuento histórico del barrio, revisión de sus problemáticas, el respectivo levantamiento y verificación de medidas, los planos técnicos y sugerir un diseño que se socializaba en los siguientes talleres.

A Junio de 2012 se han realizado alrededor de 12 de 50 levantamientos en aproximadamente 3 meses y de los cuales se han definido ocho propuestas de diseño. El objetivo del ejercicio en este barrio es lograr consolidar un diseño de manzana, recogiendo las necesidades y expectativas de los habitantes y que se ajuste lo más posible a los requerimientos exigidos por la norma urbana en el escenario deseable de la legalización del barrio.

EJERCICIO ACADÉMICO EN LOS OLIVOS

Mediante una metodología similar a las dos experiencias anteriores, pero en el marco de un ejercicio académico de la asignatura “Inserción arquitectónica contemporánea y patrimonio” (taller de diseño 7)⁷ se plantearon una serie de propuestas con los estudiantes pero con la participación activa de los habitantes del barrio Los olivos. La singularidad de este ejercicio es la propuesta de diferentes escenarios de intervención urbano-arquitectónica relacionadas con el conflicto actual y permanente que afecta este barrio y la presión inmobiliaria hacia la compra de predios para la edificación de viviendas de estrato alto.

De esta manera las premisas que buscó este ejercicio se centraban en inserción de proyectos específicos catalizadores de revitalización en un entorno urbano informal consolidado, mediante la utilización del medio natural como integrador de dos medios físicos y sociales en conflicto y la densificación incluyente y catalizadora de integración social. De esta manera los resultados de los proyectos formulados se perfilaron hacia inserción de nuevos equipamientos de bienestar social, la vivienda para la integración social, la recuperación del medio natural para la conexión de todo el contexto y por último, la densificación sin desplazamiento.

⁷ El equipo encargado fue : Autor Principal: Arq. M.Sc. Juan Yunda, Docente; Colaboradores: Arq. Julián Sossa, Docente; Catherine Ballén, María Ramírez, Lina Candela, Martha Ávila, Erika Gallego, Daniela Rodríguez, Tatiana Ramírez, Edgar Coronado, Andrea Rojas, Felipe Rodríguez, Sebastián Herrera, Lorena Carvajal, Daniela Velázquez, Diego Ariza, Mauricio Mora, Hernando Dávila, Miguel Guerrero y Gina Cruz Estudiantes Facultad de Arquitectura; Miriam Páez, Presidenta Junta de Acción Comunal Barrio Los Olivos 2012-2016

PROYECCIÓN Y RESPONSABILIDAD SOCIAL DESDE LA ACADEMIA

Bajo esta mirada, se pretende sentar las bases para la conformación de un *laboratorio de proyección social* en el borde oriental de la localidad de chapinero, liderado por el programa de Arquitectura mediante un dialogo y discusión propositiva multidisciplinar y diversa de los problemas y situaciones que enfrentan estos 17 barrios, buscando una participación directa hacia la recomposición social y urbana del territorio popular de chapinero.

Este laboratorio permite la reinterpretación del territorio popular y su interacción, no solo con su entorno inmediato, sino con la misma ciudad y los agentes que participan en su construcción. De igual manera permite a los estudiantes de Arquitectura y otras disciplinas, docentes y habitantes involucrados, un intercambio de experiencias, metodologías y conocimiento que posiblemente cambiará de forma positiva la forma como se concibe e interpreta el territorio urbano.

Esta iniciativa es una buena disculpa para construir comunidad, para fortalecer procesos y mejorar condiciones de vida y habitabilidad, en el supuesto que el territorio, la ciudad, el barrio, es el escenario donde se dan las relaciones políticas, sociales, económicas y culturales, y que en este caso el espacio no es un fin en sí mismo, es un medio, un medio ideal para empoderar y fortalecer la capacidad de negociación, respuesta y resistencia de las comunidades, actores y medios involucrados.

De forma específica se pretende otorgar a los habitantes de estos 17 barrios, los insumos, herramientas y conocimiento para lograr el reconocimiento, apropiación y mejoramiento de su hábitat y su entorno popular y de forma complementaria, proponer escenarios de interacción entre el

promotor inmobiliario y el barrio popular apostándole a la disminución de la segregación social y la desigualdad urbana en el borde oriental de Chapinero.

RECOMENDACIONES

Esto sin lugar a dudas nos plantea la imperiosa necesidad de buscar incidir en las políticas públicas, de ganar una posición a partir de una revisión integral de los temas y problemas que están a la orden del día, las universidades y los programas se deben pronunciar permanentemente sobre las condiciones en que se dan los procesos de ocupación del territorio, el abandono de las zonas rurales, la explotación desmedida de los recursos renovables y no renovables, el crecimiento incontrolable de los centros urbanos, los procesos de renovación, la especulación de la tierra, la segregación urbana, la inequidad y la ciudad y el territorio como un derecho y como un deber, se trata de educar y de formar profesionales para tomar posiciones, decisiones y adelantar iniciativas.

En el actual marco de la que ha dado por llamarse la “Responsabilidad Social”, y a partir de principios éticos, no se puede ser pasivo y neutral frente a los actuales sucesos, ya no se trata solo de buscar atender las necesidades de los sectores menos favorecidos, estos si bien requieren una especial atención, son el conjunto de la población lo que nos debe preocupar, es más, se debería tener una serie de programas especiales para cuestionar y revisar el comportamiento de las familias con mayores recursos,⁸ debatir sus modalidades de consumo, su relación con la ciudad y sus habitantes, sus posibilidades de construir un proyecto común alrededor de la “ecología humana”, sería una actitud fundamentalmente táctica.

BIBLIOGRAFÍA

⁸ Furlan, Angel, (2011) “El problema del mundo no es la pobreza, sino el enriquecimiento insaciable de muchos”. Periódico Golpe de Opinión, noviembre de 2011, Pág. 3.

- ALEXANDER, Christopher. (1.978). Urbanismo y participación. Barcelona. Editorial Gustavo Gili.
- BUSQUETS, Joan. (1999). La urbanización marginal, Barcelona. Barcelona, España: Universidad Politécnica de Cataluña, Colección d'Arquitectura.
- CARBALLO, Cristina (2004) Crecimiento y desigualdad urbana. Implicancias ambientales y territoriales. Campana, 1950-2000. Buenos Aires: Ed. Dunken.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999) Culturas Híbridas. México: Ed. Grijalbo.
- LOPEZ BORBON, Walter. (2008) Diseñar en comunidad: El diseño participativo, un cruce de caminos. Bogotá: Ed. Universidad Piloto de Colombia.
- PIÑÓN, Juan Luis. (2001) La recomposición de la ciudad informal. Vol. 1-2. Barcelona: Ed. CICI.
- SABATINI, Francisco. (2006). La segregación social del espacio urbano en las ciudades de América Latina. Washington, Estados Unidos: Departamento de desarrollo sostenible, BID.